

## Hilo directo

# El segundo timbrazo del cartero

Cuando don Paco escuchó el segundo timbrazo, palideció. «¡Maldición, es el cartero, que llama dos veces!» En cierto rotativo madrileño, donde se traducen fielmente los «quero» y los «no quero» del señor Fernández Ordóñez se pudo leer el jueves «... el segundo timbrazo puede ser de efectos desconocidos y aun preocupantes para aquel que se atreva a abrir la puerta». Había que imaginarse, a un lado de la puerta, al joven cartero, Oscar Alzaga, blandiendo una podadora implacable. Al otro lado, al ministro socialdemócrata hecho un puro pavor y musitando: «¡Esta vez vienen por mí!»

¿De qué se trata? Se trata de «los chicos de la podadora», los «críticos», los «cristianos en cruzada de salvación nacional», el tandem lavillista (Oscar Alzaga, Miguel Herrero de Miñón) que vuelve a la carga, mientras el «buda sentado» permanece inmóvil en su «rol institucional» («el presidente Lavilla ¿sigue expuesto?») El primer timbrazo fue en invierno, cuando la podadora se abatió sobre el gran jefe Suárez. Recientísimamente ha comentado don Adolfo, en «petit comité»: «No me fui porque temiese un golpe de Estado militar, ni por la marcha política del país..., me fui por el acoso de los de mi propio partido.»

● Para los «críticos», la democratización interna de UCD y la adecuación del partido a la naturaleza de sus electores, pasaba inexorablemente por la salida de Suárez, de su «fórmula gastada» y de su «carisma autoritario y ombliguista». Pero ocurrieron dos graves cosas, cuando la cita ucedera de Palma. Una: que Landelino se bajó del tranvía en marcha, dobló la banderola de su liderazgo y dejó a los «críticos» en la más penosa orfandad. Otra: el lealismo suarista «oficialista» siguió dominando el cuadro de mandos. Y Palma fue, a más de un «zoco de intereses e influencias», un «concilio cismático». Y para sorpresa y descontento de todos, ni se condenó a hereje alguno, ni se canonizó a ningún santo. Todo siguió como estaba, si bien más desarbolado, más inhóspito, más estepario, más «desalmado» (quero decir, literalmente: «sin alma»).

Sahagún lanza inactivas prohibitivas contra los Alzagas y Miñones que mantienen contactos con Fraga, Areilza, Osorio «cara a formar coaliciones». Pero Alzagas y Miñones siguen cortejando a la derecha de CD. Lo hacen de tapadillo; pero Fraga no se recata de decirlo.

Suárez afirma, sin sonrojo, que «UCD sigue estando conmigo».

Calvo-Sotelo no dice nada. Calla y espera.

● Cita a Alzaga en la Moncloa, y cuando le tiene sentado enfrente —se columpia un rayo de sol, de unas gafas a otras gafas—, le pregunta: «Y tú, pequeño saltamontes ilustradísimo, ¿cómo ves la situación?»

Entonces Alzaga le dice que él ve la situación muy mal: «Vamos camino de una estruendosa derrota electoral. Del 77 al 79 y del 79 al 81 nos hemos ido separando, por días, de nuestro verdadero electorado. Sobre el papel, y dentro del juego democrático de las alternancias en el Poder, no es tan grave que los socialistas ganen. Pero podría ser el final del sistema, la muerte de la democracia..., ya sabes, presidente, las "fuerzas fácticas", el "golpismo"..., todo eso que está ahí. Al margen de los intereses de partido, hay que plantearse un objetivo urgente: estabilizar el sistema político, potenciando una victoria no-socialista, moderada... ¡No, no estoy hablando de fletar una "gran derecha" como se dice por ahí. No! Se trata de una difícil operación de doble campo: remozar la UCD y crecer por donde están nuestros posibles votos, para gobernar con mayoría desahogada. Y para hacerlo tenemos poco tiempo.

Alzaga está proponiendo a Calvo-Sotelo la fabricación del «nuevo centro... con ampliación por derribo»: plataforma sobre la que «el presidente que manda y lo sabe» podría campar en las nuevas elecciones. Don Leopoldo

enarcó las cejas, por encima de las gafas de concha oscura, y rememora aquella primavera del 77..., cuando él mismo, desde un despacho de la calle de Serrano, hizo un «buñuelo» bicolor que sirvió de flotador mágico para que Suárez se echase al agua electoral y ganase la carrera. Entonces se guiso un consocio variopinto entre liberales, democristianos, independientes, socialdemócratas, azulistas, franquistas... que duró lo que ha durado. Ahora, pontifica Fraga, «desde el Congreso de Palma, UCD como tal no existe. Lo que sí hay son grupos muy diferenciados entre sí, dentro de ese partido»

Alzaga saca ante don Leopoldo la famosa podadora y dice sin inmutarse: «Hay gente "gastada" en nuestro partido..., no podemos comparecer ante las urnas con las mismas caras, el mismo proyecto y el mismo eslogan de "UCD cumple", que haría carcajear hasta a los niños... Hay que buscar gente nueva, dentro y fuera de UCD..., y hay que fletar una coalición, sí, con la derecha democrática y no golpista que representan señores como Areilza, Fraga, Osorio, tan homologables en su currículum y en su programa con la inmensa mayoría de los hombres centristas.» Luego, abulta el discurso con un argumento numeral: CD, en el año 79, obtuvo el 5,5 por 100 de los votos. Ahora ronda el 9 por 100. Son votos nuestros que se van con Fraga, a causa de los calamitosos pasos de UCD y sus Gobiernos sucesivos... y a causa de las «alegrías progres» que el español conservador rechaza. Es cierto, por otra parte, que algún «equis» por ciento de Fraga se deslizará hacia Blas Piñar. Pero por la ley d'Hont, que prima a las mayorías, ese 9 por 100 de Fraga si comparece unido a UCD, se convertiría en el 11 por 100 de los escaños. La coalición es rentable.

● Pero surge la gran cuestión: ¿y que harán los hermanos liberales y socialdemócratas ante esa «yunta» enderezada a la derecha? A mí me han dicho que los liberales pretenden jugar a la doble expectativa: UCD-CD, UCD-PSOE. De momento labran su marca, fundan clubs en torno a Antonio Garrigues Walker, se reúnen dos veces al mes en gran tertulia: Ahí se puede ver a Camuñas, Fontán, Jiménez Blanco, Soledad Becerril, Merigó, Víctor Carrascal... Y desde hace pocos días, a Punset, a José Luis Leal, a Alberto Oliart, a Pérez-Llorca: Pérez-Llorca que, al fin, inicia un movimiento: hacia la presidencia de UCD-Madrid.

Sobre los socialdemócratas, los promotores de la coalición UCD-CD responden rápidos. «Hay que ponerlos en su sitio: tanto tienes tanto vales: Porque es un disparate que la izquierda de UCD pese políticamente dentro del partido lo que no pesa sociológicamente fuera, en la calle. ¿quién concibe una "izquierda" como la que capitanea el señor Ordóñez, sin organizaciones de obreros, ni de empleados, ni de pequeños agricultores... Esta socialdemocracia, de "izquierda" no tiene más que el nombre. Ni siquiera la ideología. Todas sus batallas se han librado por un afán de ganar imagen progresista o por una ambición de cargos públicos rentables. Ejercen, en UCD, un chantaje permanente, montado en el vacío... y ¿qué nos acarrean?, el alejamiento de un fuerte sector de votantes. Dejémosles ir en solitario a las urnas... y a ver qué sacan.»

Pilar URBANO.